



Informe del Secretario General

Rev. Dr. Olav Fykse Tveit

I. Nuestro llamamiento profético: un doble llamamiento de la 10ª Asamblea

Queridas hermanas, queridos hermanos:

“Procuren mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”. (Efesios 4:3)

1. Por medio de la 10ª Asamblea nos exhortamos mutuamente a dejarnos conducir por el Dios de vida. Ello queda expresado en dos llamamientos a los que ahora respondemos. Uno ha sido formulado en la declaración sobre la unidad, donde se explica cómo entendemos el llamamiento de Dios a la unidad en la actualidad. El otro es el llamamiento del mensaje a unirse en una peregrinación de justicia y paz. Los dos están interrelacionados, tanto en cuanto se refiere a nuestro camino ecuménico recorrido hasta la 10ª Asamblea como a nuestra visión y nuestros planes concretos para los próximos años.

2. La unidad en la justicia y la paz no es lo que rige el mundo de hoy. Por lo tanto, estos llamamientos nos exigen que seamos proféticos al traducir nuestra fe y nuestro compromiso en palabras y acciones. Hermanas y hermanos, creo que esto significa que en particular debemos mostrar cómo la unidad en el Espíritu es un vínculo de la paz entre los seres humanos que viven en y con la creación herida de Dios. El cuidado de la humanidad, que es una sola, la voluntad de cuidar la humanidad del otro, de darle prioridad, es una preocupación de nuestra fe en Jesucristo, como Dios encarnado en nuestra vida humana. La verdadera humanidad necesita la gracia y el compromiso con la voluntad de Dios que emanan de la auténtica espiritualidad. El Espíritu Santo nos ofrece el amplio horizonte de la diversidad de la vida humana que Dios ha creado para que seamos lo suficientemente generosos y humildes como para reflejar el amor divino.

3. En nuestra época, existe una gran necesidad de que haya una nueva unidad de espiritualidad y humanidad, algo que podemos encontrar en nuestra fe cristiana, a modo de contribución a la vida de todos. Nuestra comunidad de iglesias es ante todo una comunidad en la fe, en la respuesta a la gracia que Dios nos ha concedido y en nuestras oraciones al Dios de vida. Esta fuerte conexión entre nuestra humanidad y nuestra espiritualidad es lo que, como CMI, nos hace marcar la diferencia juntos.

4. Permítanme compartir un ejemplo. El 18 de junio, en la apacible terraza de Bossey, tuve la oportunidad de mantener una conversación con Gil Won Ok, una mujer de 86 años de edad, nacida en Pyongyang y que ahora vive en Seúl, y que es una de las representantes de las “mujeres de solaz” coreanas, todavía en vida. Durante su niñez y su adolescencia, los militares japoneses la forzaron a ser una esclava sexual. Su cuerpo fue dañado y su vida comenzó como una lucha por la supervivencia.

5. Resumiré el mensaje profético que me transmitió a mí y a todos nosotros: “Si queremos sobrevivir, ¡hemos de impedir que hayan más guerras! Destruyen a las personas como yo; a los niños, a los jóvenes, a las mujeres, a todo el mundo. Hagamos que impere la justicia, al menos para que reconozcamos los males cometidos y pidamos perdón. Todos podemos fallar, pero debemos decir la verdad, decir lo que está bien y lo que está mal. Sin justicia no puede haber un futuro pacífico. Esta es la voluntad de Jesucristo”. Hablando y orando juntos, compartimos nuestra vida espiritual y humana. Por su edad, hubiera podido ser mi madre, pero nunca pudo dar a luz a un hijo, por lo que adoptó uno que es pastor de la Iglesia Metodista

Coreana. Ahora ha emprendido un viaje que me interpela a mí y a los demás, exhortándonos a compartir su mensaje, una peregrinación de justicia y paz, que todavía estamos a tiempo de escuchar.

6. Tuve el honor de caminar de la mano con ella hasta la sala de conferencias de Bossey, donde tenía lugar una consulta sobre la paz y la reunificación de la península de Corea. Por varios motivos que ya les expliqué en la Asamblea, en Busan no pudimos celebrar un encuentro entre Corea del Norte y del Sur. A sabiendas de ello, propuse esta consulta, que ya fue aceptada durante mi visita a Corea del Norte en septiembre del año pasado.

7. En ese espacio de diálogo e intercambio entre representantes de las iglesias de Corea del Norte y del Sur y de muchas otras iglesias relacionadas con ellas de todas partes del mundo, se nos volvió a recordar, en términos reales y concretos, el alto precio que tantas personas deben pagar cuando no hay paz y justicia. Ante todo, somos seres humanos interconectados. Existe un solo pueblo coreano y una sola península coreana, todavía dividida por las guerras del siglo XX. La división, debida a la falta de paz, es una causa fundamental de la hostilidad, de la separación de las familias, de las amenazas, del sufrimiento de personas inocentes. Pero durante los días que pasamos juntos también tuvimos un sentimiento de verdadera comunidad humana. Compartimos nuestra relación espiritual en la oración, los estudios bíblicos y la comunión fraternal en torno a las mesas, e incluso en la Mesa del Señor. Vislumbramos la unidad por la que oramos y trabajamos, y experimentamos lo que significa una peregrinación de justicia y paz.

8. Puede parecer un enfoque romántico e ingenuo con respecto a una de las situaciones no resueltas y más bloqueadas de nuestra época. Soy consciente de que hoy, al mismo tiempo que conmemoramos el centenario del inicio de la Primera Guerra Mundial, estamos abordando conflictos e intereses geopolíticos acuciantes, así como cuestiones relativas a las actividades militares y de seguridad, los derechos humanos y la paz en la península de Corea y en muchas otras áreas de conflictos en el mundo. En este caso, al igual que en cuanto se refiere a otras cuestiones de justicia y paz a las que nos enfrentamos, deberíamos afirmar que una crisis y un conflicto que han sido causados por actividades humanas y comportamientos indebidos, que básicamente afectan a los seres humanos ordinarios que viven en dichos lugares, deben y pueden ser solventados mediante otro tipo de iniciativas y relaciones humanas. Pero para ello se requiere un coraje espiritual.

9. Para cambiar las situaciones trágicas, que están estancadas y han sido provocadas por los seres humanos, tiene que haber alguien que tenga una visión de una realidad diferente, de un futuro distinto, donde como seres humanos podamos vivir juntos de otra manera. Tiene que haber alguien que esté dispuesto a anteponer esa dimensión humana por encima de todo, a ver el mundo desde la perspectiva de las víctimas de los conflictos, sean hombres o mujeres, jóvenes o ancianos. Tiene que haber alguien que se ponga en el lugar de los demás, y que contemple las cosas y actúe en consecuencia. Tiene que haber alguien que tenga el valor de establecer relaciones humanas que trasciendan los conflictos, que pueda ver una causa común que está por encima de los intereses más estrechos de un único grupo.

10. En diciembre, el CMI participó en la ceremonia conmemorativa que tuvo lugar en Sudáfrica en honor de uno de sus líderes, el difunto presidente Nelson Mandela. ¿Dónde están hoy los líderes del mundo que tienen perspectivas y visiones de tal calibre? O, ¿qué comunidades están dispuestas a promover y alentar actitudes que podrían propiciar la formación de un líder de la talla de Mandela?

11. Si las personas de fe, en nuestro caso las iglesias, no tienen esta perspectiva humana, esta valentía, visión y resiliencia para seguir trabajando por la unidad en los vínculos de la justicia y la paz, ¿quiénes podemos esperar que la tengan?

12. Pero, ¿qué tiene que ver esto con el llamamiento a la unidad en la iglesia? La 10ª Asamblea nos ayudó a ver que todo lo que hacemos, incluidos nuestros esfuerzos para alcanzar la unidad en nuestra fe cristiana, son respuestas al llamamiento de Dios que nos insta a una vida en comunidad. Esta comunidad nos es dada por Dios por medio de la fe y el bautismo de la iglesia; es un don espiritual. La unidad en la fe también es genuinamente humana, en cuanto expresión de la creación, y debería manifestarse como una

unidad basada en los valores que pueden establecer y asegurar la comunidad humana, a saber: la justicia y la paz.

13. Este primer llamamiento, el llamamiento a la unidad, es, por lo tanto, un llamamiento a comprometernos, una y otra vez, a hacer que nuestra unidad sea visible, y a mostrar que “la unidad de la Iglesia, la unidad de la comunidad humana y la unidad de toda la Creación están vinculadas entre sí”. Al hacerlo, damos testimonio del Dios de vida que nos ha creado a todos y que nos insta a vivir en comunidad, compartiendo y cuidando unos de otros y de todo el mundo, de todo el *oikoumene*. Cada vez se reconoce más que la declaración sobre la unidad de Busan reúne, de una forma clara y sin precedentes, las valiosas perspectivas aportadas a lo largo de 65 años por las distintas corrientes de trabajo que confluyen en el CMI. Cuando vemos, tanto en la teoría como en la práctica, cómo estas corrientes no solo están vinculadas entre sí, sino que son inseparables, comprendemos el profundo significado de nuestra labor. Deberíamos hacer cuanto esté a nuestro alcance a fin de que esta declaración sobre la unidad nos sirva para alentar y fortalecer los esfuerzos encaminados a la unidad visible en la vida y el testimonio. En una reciente reunión con los secretarios generales de las organizaciones ecuménicas regionales y de los consejos nacionales de iglesias en Nairobi, compartí mis reflexiones acerca de cómo los instrumentos ecuménicos de que disponemos pueden contribuir a la unidad visible de la iglesia, y acerca de cómo esta búsqueda es un ministerio al mundo. Ello no significa que el trabajo a favor de la unidad de la iglesia pueda resolver todos los problemas del mundo. Pero creo que los esfuerzos destinados a superar las divisiones entre las iglesias pueden ser fortalecidos y consolidados si se ven como dimensiones de la unidad que el Dios de vida quiere también para la creación y la humanidad.

14. En nuestra época, las crecientes amenazas comunes que pesan sobre nuestra vida juntos hacen que la humanidad esté unida de una nueva forma. Estos problemas apelan a nuestra solidaridad humana más básica. Nuestra respuesta como iglesias debería basarse en nuestro entendimiento de cómo debemos responder a la unidad a la que el Dios de vida nos ha llamado. Nuestro perfil debería fundamentarse en nuestra fe.

15. A continuación ofrezco algunos ejemplos de nuestro programa actual de trabajo:

16. En el marco de nuestra respuesta al cambio climático, hemos convocado una cumbre interreligiosa en Nueva York, que tendrá lugar en septiembre. Debemos mostrar de qué manera estos problemas afectan a toda la humanidad y a toda la creación de Dios, y de qué manera juntos, como personas de fe, compartimos el compromiso de cambiar y la esperanza que la fe puede dar.

17. Algunas de las cuestiones más difíciles por lo que respecta a la injusticia en nuestro mundo son las realidades de la desigualdad económica. En esta reunión, debatiremos cómo nosotros, en cuanto comunidad de iglesias, junto con nuestros asociados ecuménicos (la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas, el Consejo para la Misión Mundial y la Federación Luterana Mundial, entre otros) podemos dar un seguimiento a las recomendaciones sobre nuestra labor programática hechas por un grupo de expertos a principios de año. Nuestra perspectiva se centra principalmente en cómo los sistemas y las políticas financieras afectan a los pobres, o hacen pobres a los hombres y las mujeres y, no en menor medida, a los jóvenes. La opción preferencial por los pobres es nuestra perspectiva ecuménica común, basada en nuestra fe.

18. Hemos de hacer frente a la realidad de que los conflictos armados del mundo de hoy han provocado el mayor número de refugiados y personas desplazadas en toda la historia, más de 50 millones, un número más elevado que durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando se pide a las naciones más ricas, como mi propio país, Noruega, que acojan a algunas de estas personas, como, por ejemplo, a los refugiados de Siria, el valor de solidaridad humana se ve cuestionado. Es contradictorio con nuestros valores cristianos y humanistas que un país como el mío quiera principalmente abrir sus puertas a las personas que son más fáciles de integrar, y no a aquellos que están heridos o que más necesitan refugio. Como iglesias, debemos abordar estas cuestiones desde la perspectiva de fe en el Dios de vida que se preocupa por toda la humanidad y, en particular, por aquellos que son más vulnerables. Nuestra perspectiva de fe nos exige otra respuesta, tal como la que han dado las iglesias de Noruega.

19. La profunda reflexión del diálogo ecuménico en pro de la unidad en el ámbito de la eclesiología que ofrece el documento de Fe y Constitución “La Iglesia: Hacia una visión común” está ahora en proceso de estudio y recepción por parte de las iglesias. Este documento presenta los frutos de muchos años de trabajo, así como el compromiso de fe que compartimos en nuestra habilidad de ser iglesia juntos y de ser iglesia para los demás juntos.

20. También he participado en el proceso de recepción de la declaración sobre misión que se presentó en Busan, “Juntos por la Vida”. Esta declaración parece tener el potencial de revitalizar la comprensión de la misión en muchas iglesias, y el CMI debería alentarlas y ofrecerles un espacio para que compartan cómo responden a los desafíos que se plantean a la misión en nuestra época. Estos desafíos requieren un nuevo compromiso para servir a la humanidad y la creación con una fe renovada en el Evangelio.

21. Se debe responder a los dos llamamientos con precisión y creatividad, vigor y apertura, sin oponerlos. Vemos que hay un llamamiento profético a presentar otra perspectiva de la unidad, a mostrarla en nuestras propias relaciones de gracia y solidaridad.

II. Una peregrinación de justicia y paz

22. La idea de que en el CMI concibamos y planifiquemos nuestro trabajo, en cuanto comunidad de iglesias, como una peregrinación de justicia y paz es bastante ambiciosa. Al principio, puede incluso sonar raro o dar la impresión de que se trata de un fantasioso eslogan. Cuanto más pienso en lo que puede significar, sobre todo ahora que desde la 10ª Asamblea estamos trabajando bajo esta perspectiva, más convencido estoy de que es una descripción adecuada para la labor del Consejo en nuestro tiempo. He estado divulgándola en mis visitas a las iglesias, en predicaciones y discursos, y en debates con veteranos del movimiento ecuménico y con estudiantes; la he presentado en conversaciones como la que mantuve con el papa Francisco y en nuestra Mesa Redonda con los donantes; y ha sido un elemento central en la elaboración de nuestro plan estratégico junto con nuestros colegas y en la definición de nuestras prioridades y actividades para los próximos cuatro y ocho años. Permítanme compartir por qué considero que esta visión es estimulante, pertinente y convincente para nosotros.

23. La peregrinación implica que estamos dispuestos a emprender un camino de fe. Es un movimiento que estamos preparados a hacer juntos, siguiendo a nuestro Señor Jesucristo, yendo con él, orando, tal como nos enseñó, porque: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo”. Es un camino hacia algo nuevo, a un nuevo terreno, a donde Dios nos conduce para que llevemos y busquemos la justicia y la paz, los signos del reino de Dios, los dones del Espíritu. Somos uno en el Espíritu que puede convencer al mundo acerca de lo que es justicia, lo que es pecado, lo que es juicio de Dios, y lo que es el poder recreador del perdón, la reconciliación y la esperanza.

24. Estamos decididos a permanecer juntos, proclamó la primera Asamblea del CMI en 1948. Las iglesias y el mundo deben ver que los seguidores de Jesucristo estamos superando nuestras divisiones, uniéndonos en la oración y la acción.

25. En 2013, en el mensaje de la Asamblea se dijo que queremos avanzar juntos. Estas declaraciones son las dos caras de una misma moneda. La unidad exige que busquemos nuestros fundamentos, nuestro terreno común, pero también que avancemos juntos hacia una nueva era.

26. Estamos llamados a ponernos en camino y anunciar que ahora la cruz de Jesús debe verse a la luz de la resurrección de Cristo. Las injusticias, el fracaso en la promoción del bien, el círculo vicioso del pecado, el mal y la muerte, han sido superados, reemplazados y vencidos. No tienen la última palabra en el mundo. La nueva palabra es que el Dios de vida ha roto los lazos de la muerte, que nosotros, que hemos recibido su palabra, participamos en esta nueva realidad compartiéndola.

27. Por consiguiente, la peregrinación de justicia y paz nos remite a nuestra fe común y compartida en el Dios trino, el Dios de vida. Asimismo, nos ayuda a trascender nuestros propios límites y fronteras, nuestra preocupación por nosotros mismos en nuestra vida personal y en nuestras iglesias, para unirnos a la misión

de Dios en este mundo. Oramos y servimos a la humanidad juntos. La peregrinación pone de relieve que, ante todo, el movimiento ecuménico es un movimiento de fe.

28. Por otra parte, la justicia y la paz son valores centrales de la comunidad que el Dios de vida ha creado y deben regir nuestra relación con la creación y entre nosotros como seres humanos. Estos son los valores del reino de Dios que pueden cambiar el mundo y los corazones de los seres humanos, que se pusieron de manifiesto en la venida de Jesús, y en el sacrificio y el amor del Crucificado y el Resucitado. Estos son los valores de la *koinonía*, de la participación en el Dios único, de compartir y recibir, de servir y dar gloria a Dios juntos en la iglesia, por medio del Espíritu Santo.

29. Cada vez estoy más impresionado ante la realidad de la iglesia, esta comunidad que se crea compartiendo la palabra de Dios, que se convierte en una mediante la participación en la vida y la muerte de Jesús a través del bautismo, la eucaristía y la fe, y el milagro de cómo el Espíritu nos acerca unos a otros por medio del movimiento ecuménico único. Cada vez estoy más sorprendido por la realidad de cómo Dios ha impulsado a las iglesias a ser una, y cómo este movimiento, desde el principio, se ha encaminado hacia la justicia y la paz. Esto lo hemos podido constatar últimamente en acontecimientos tales como la fusión de iglesias en Suecia que ha dado lugar a la Iglesia Unida de Suecia, representada en nuestra reunión; y en encuentros tales como el celebrado en Jerusalén, en mayo de este año, entre el patriarca ecuménico Bartolomé y el papa Francisco.

30. Compartimos una visión realista, sobria, humilde y esperanzadora del camino que hemos recorrido hasta ahora. Cargados de fuerza, llevamos con nosotros muchos frutos de las etapas pasadas del movimiento ecuménico. No obstante, debemos ser capaces de avanzar con mayor ligereza. Como peregrinos, tenemos que poder dejar ciertas cosas detrás de nosotros, no utilizar la iglesia o el movimiento ecuménico como un foro para nuestras ambiciones personales o institucionales, sino para promover una teología de la solidaridad y una teología de la vulnerabilidad, ya que nosotros mismos somos los heridos y los sanados. Esto es lo que significa seguir a Jesucristo.

31. Y estamos llamados a adentrarnos en realidades donde la justicia y la paz se encuentran amenazadas o asediadas por muchos que las socavan o ignoran. Desde nuestras relaciones más personales hasta las más globales, el llamamiento a la justicia, la paz y la unidad se impone como nuestro llamamiento en cuanto seres humanos y personas de fe.

III. Un camino de varias generaciones juntas

32. Para que nuestro camino hacia adelante tenga sentido, debe incluir y ofrecer formación a los jóvenes. Nuestra forma de dar dignidad, espacio y aliento a las futuras generaciones tiene que estar determinada por la forma en que nos interrelacionamos y las prioridades que nos fijamos para nuestra vida común. Y en seguida nos daremos cuenta de que si hablamos de buscar la justicia y la paz, son los jóvenes quienes proporcionarán ideas y formación a los mayores. Es posible que sus deseos y su compromiso sean incluso más fuertes que los nuestros. Y no hay por qué extrañarse de ello: tienen una nueva mirada y nuevas respuestas.

33. Muchos jóvenes de todo el mundo entienden muy bien por qué, como iglesias, debemos hablar sobre la justicia y la paz. El 70% de la población de Sudán del Sur tiene menos de 30 años de edad. Muchos mueren a causa del uso de armas y se convierten en víctimas de la incapacidad de las generaciones precedentes de construir una nación por medios pacíficos. En Siria, muchos jóvenes reclaman democracia, justicia y paz. ¿Por qué deben sacrificarse como soldados y, como generación, perder sus oportunidades de prosperidad y desarrollo?

34. Los desempleados de Europa son en gran parte jóvenes. El número de víctimas de la violencia cruel y sin sentido de Nigeria ha vuelto a incrementar con el secuestro de más de 200 niñas.

35. Al abordar cuestiones de salud, como el VIH y el sida, más que nada, estamos abordando las vidas de los jóvenes de hoy y de mañana. Al tratar temas relacionados con la vida familiar, el matrimonio, las

orientaciones sexuales diferentes, en gran medida, estamos haciendo referencia a cómo los jóvenes buscan abrirse camino en la vida con sus identidades, los retos que plantea la vida y los dones de la vida en sus manos.

36. El movimiento ecuménico ha dado a la juventud un espacio para su fe, su compromiso, sus preguntas y su lucha por convertirse en agentes de justicia y labrarse un futuro compartido. En respuesta a la petición de la Asamblea, en nuestros programas hemos dado más peso a la formación ecuménica. También hemos afirmado que los jóvenes aportan una perspectiva transversal que debe reflejarse en todo nuestro trabajo y no solo en un programa especial de jóvenes.

37. En todas las iglesias que visito, hay una gran preocupación acerca de cómo las próximas generaciones de jóvenes adultos y padres encontrarán, junto con sus hijos y amigos, su lugar en la iglesia. Este es un reto que debemos afrontar juntos, y la gente más joven tiene que participar en las reflexiones y acciones que emprendemos conjuntamente con las iglesias y los asociados ecuménicos para hacer frente a esta situación. De lo contrario, no somos un movimiento, ni tan siquiera una institución, que se proyecta en el futuro. No cabe duda de que necesitamos una activa participación de los jóvenes en las iglesias de hoy y en el CMI de hoy. La juventud tiene su lugar en la vida actual de las iglesias y del CMI, no solo en su futuro liderazgo.

IV. Algunas áreas prioritarias del trabajo por la justicia y la paz

38. Nuestra fe nos obliga, como movimiento ecuménico, a ser solidarios con las iglesias y las personas que están en situaciones de conflicto y de crisis. Estamos llamados a ser una voz profética en la esfera pública para transmitir una voz moral que influya en los procesos que conducen a la justicia y la paz. Permítanme mencionar algunos ejemplos concretos del trabajo realizado por el Consejo desde la asamblea:

República Democrática del Congo

39. Como seguimiento de la Nota sobre la situación en la República Democrática del Congo, aprobada en la 10ª Asamblea del CMI, he encabezado una delegación, junto con representantes de la Conferencia de Iglesias de Toda el África (AACC, por sus siglas en inglés) y el secretario general de la Organización de Iglesias Africanas Independientes (OAIC, por sus siglas en inglés), que se reunió con iglesias miembros del CMI y organizaciones ecuménicas en Kinshasa, República Democrática del Congo (RDC).

40. Tras la visita se celebró un foro de dos días sobre consolidación de la paz y rehabilitación comunitaria en la RDC que destacó los principales problemas que afrontan las iglesias congoleñas, a saber: la falta de seguridad y la situación política en el país y, en particular, la necesidad de emprender una labor de educación cívica de cara a las próximas elecciones en 2016; la protección de los derechos humanos; el VIH y el sida y la violencia de género, sobre todo en las provincias devastadas por la guerra; la protección y la gestión de los recursos naturales de la RDC; y el papel y el lugar de la juventud congoleña. El foro fue una oportunidad para reafirmar el compromiso del CMI y la AACC a colaborar con las iglesias de la RDC y acompañarlas en su viaje juntos en la peregrinación de justicia y paz. Se ha establecido un grupo de trabajo con base en Kinshasa e integrado por varios representantes de las iglesias miembros, así como por profesionales y académicos. El grupo se mantendrá en contacto con un grupo de trabajo interno del CMI formado por varios colegas del Consejo especializados en las diferentes áreas temáticas identificadas. La labor de seguimiento de los próximos años consistirá en el acompañamiento de las iglesias congoleñas en su preparación para las elecciones de 2016 a través de cursos de educación cívica; actividades de sensibilización en el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (Ginebra) y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Nueva York) sobre diversos temas, como la paz y la seguridad en el país; la violencia contra las mujeres como arma de guerra y el VIH/sida; la formación sobre masculinidades transformadoras; los "minerales de conflicto"; el empoderamiento de los jóvenes congoleños como agentes de la paz y la reconciliación, entre otros. En la primavera de 2015 se celebrará en Ginebra una consulta internacional sobre la paz y la seguridad en la RDC, con el objetivo de volver a centrar la atención internacional sobre este país, informar a los asociados del CMI sobre la situación que allí impera, y animar a las iglesias y asociados ecuménicos a que se comprometan a trabajar por la paz y la seguridad en el país centroafricano.

41. La agenda de la visita a la RDC incluyó también un encuentro con la Iglesia de Jesucristo en la Tierra por su Enviado Especial Simon Kimbangu (Iglesia Kimbanguista). Esta visita supuso la aplicación de las decisiones y recomendaciones emitidas por el Comité Central antes de la asamblea. Junto con la AACC, la CIAO, representantes de las iglesias congoleñas y una amplia delegación de la Iglesia Kimbanguista, examinamos la manera de abordar las cuestiones pendientes en lo que respecta a nuestra unidad y a la llamamiento "teología popular" de la Iglesia Kimbanguista. El resultado de la reunión fue la creación de una comisión integrada por representantes del CMI, la AACC, la CIAO, representantes de las iglesias congoleñas y de la Iglesia Kimbanguista. Esta comisión de acompañamiento se reunirá periódicamente durante el próximo año y presentará un primer informe al Comité Central en 2016. La tarea de la comisión de acompañamiento consistirá en analizar el perfil de la iglesia de forma colegial, concretamente la naturaleza, contenido y lugar de la "teología popular" dentro de la Iglesia Kimbanguista, aunque también atenderá a las formas en que este proceso podría ser significativo para toda la familia de las Iglesias Africanas Independientes y fuera de ella. Un proceso tan complejo debería estar vinculado con el desarrollo de una estrategia conjunta para mejorar la educación teológica, sobre todo en las Iglesias Africanas Independientes.

Sudán del Sur

42. Inmediatamente después de que estallara la crisis en diciembre de 2013, los asociados ecuménicos empezaron a tomar medidas para hacer frente a la situación. Nuestra moderadora, la Dra. Agnes Abuom, lideró varias iniciativas. Posteriormente se solicitó al CMI que acompañara a las iglesias para darles acceso a las conversaciones de paz en Addis Abeba, Etiopía, donde los enviados especiales de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) están mediando entre las partes beligerantes. En febrero el Comité Ejecutivo del CMI emitió una nota sobre la crisis. En abril, junto con nuestra moderadora, los secretarios generales de ACT Alianza y de la Asociación Cristiana Femenina (YWCA) y el enviado especial ecuménico en representación de la AACC, el Rev. Samuel Kobia, ex Secretario General del CMI, visité a los líderes eclesiásticos de Sudán del Sur y al vicepresidente del país para discutir sobre la ayuda humanitaria durante esta crisis, así como sobre el necesario proceso para poner fin a la guerra. Cuando se firmó el alto el fuego en Addis Abeba, en mayo, los líderes de las tres iglesias más grandes del país estuvieron presentes como testigos de la fe, en representación de todo el pueblo de Sudán del Sur y de sus oraciones por la paz con justicia.

Nigeria

43. El CMI ha dado continuidad a la visita conjunta a Nigeria de cristianos y musulmanes de 2012 mediante la adopción de nuevas iniciativas. Una de las iniciativas consiste en la publicación de una obra en la que cristianos y musulmanes hablan sobre la violencia y la paz. En segundo lugar, seguimos explorando la posibilidad de que cristianos y musulmanes lleven a cabo una labor conjunta de supervisión de la violencia en Nigeria. Estas iniciativas destacan nuestro compromiso de trabajar por la paz con personas de diferentes religiones.

Siria

44. La región de Oriente Medio está viviendo momentos críticos y difíciles para todos, incluidos los cristianos. Nuestro trabajo programático se está concentrando en alentar a los cristianos de la región a que formen parte de los cambios que se están produciendo y a participar de forma proactiva. Hemos estado siguiendo estrecha y cuidadosamente la evolución en varios países árabes tras las revueltas y las transformaciones que se produjeron y se siguen produciendo. Visité muchos países de la región en varias ocasiones, donde tuve la oportunidad de conocer las inquietudes de varios jefes de iglesias y actores de la sociedad civil. La última visita la hice hace un mes, a principios de junio, con motivo de la entronización de Su Beatitud Mor Aphrem Ignatius II en Beirut. Una de las principales misiones del CMI es acompañar a sus iglesias miembros y a los cristianos que están viviendo situaciones graves y dramáticas. En este acompañamiento, contamos además con los recursos y la información que aportan las iglesias miembros y la amplia red de asociados. En algunos lugares de la región los cristianos, las comunidades cristianas, las

iglesias y sus instituciones están claramente en el punto de mira. La situación se está volviendo extremadamente difícil para muchas personas, especialmente en Siria e Iraq. Dado que la guerra en Siria se ha extendido al vecino Iraq, existe un gran temor de que los cristianos se vean obligados, una vez más, a abandonar sus hogares.

45. Para Siria hemos estado facilitando el diálogo entre comunidades, con el objetivo principal de fomentar las acciones humanitarias comunes que conserven el tejido social. Asimismo, el CMI convocó dos importantes reuniones entre los líderes cristianos de Siria y la familia ecuménica en general con el fin de responder a dos desafíos primordiales: la primera reunión abordó la cuestión de la huelga militar que estaba amenazando a Siria, a raíz de un ataque químico sobre la población civil por parte del ejército regular en los suburbios de Damasco; y, la segunda, lanzó un importante mensaje a todas las partes en el conflicto antes de la segunda ronda de conversaciones de Ginebra. A principios de junio participamos en una consulta ecuménica e internacional sobre la crisis en Siria, por invitación de Su Santidad Karekin II, Catolicós de Todos los Armenios. Al observar la crisis actual a la luz de la historia y del genocidio armenios que conmemoraremos el próximo año, pudimos apreciar valiosas perspectivas de solidaridad con las víctimas de hoy.

Israel y Palestina

46. El CMI siempre ha considerado que la situación en Israel y Palestina es demasiado grave para que una iglesia dividida pueda enfrentarse a ella. Es necesario adoptar medidas e iniciativas combinadas para garantizar que todas las iglesias avancen juntas por el camino de la peregrinación de justicia y paz, tanto para los israelíes como para los palestinos. En los últimos dos años, el CMI ha desarrollado y consolidado sus relaciones y contactos con muchas organizaciones y asociados judíos que trabajan por la paz y la justicia en Israel y Palestina. Desde su creación en junio de 2007, la red del Foro Ecuménico Palestina/Israel ha destacado la política general del CMI de condena a la ocupación israelí de los territorios palestinos y la creación de asentamientos en los territorios ocupados, en clara violación del derecho internacional. Muchos de los setenta asociados del Foro han cuestionado las prácticas de consumo y revisado sus políticas de inversión con el fin de asegurarse de que las actividades de las empresas en las que tienen acciones no están vinculadas a los asentamientos ni a actividades ilegales en los territorios ocupados. La decisión adoptada por la Iglesia Presbiteriana (EE. UU.) durante su asamblea en junio es un ejemplo concreto.

47. El grupo restringido del Foro Ecuménico Palestina/Israel definió algunas directrices de la labor de sensibilización y puso en práctica un plan de acción común:

- Cada año, a través de la Semana Mundial por la Paz en Palestina e Israel, se celebran casi un centenar de eventos en más de veinte países de todo el mundo, reuniendo a iglesias, congregaciones, representantes de la sociedad civil, entre otros, en la oración, la sensibilización y la educación.
- El Centro Intereclesial de Jerusalén, que es un proyecto conjunto entre los Jefes de las Iglesias, el Consejo de Iglesias de Oriente Medio (MECC) y el CMI, es un instrumento ecuménico vital que hace llegar la voz y las preocupaciones de los cristianos palestinos a la gran familia ecuménica y al mundo.
- El Programa Ecuménico de Acompañamiento en Palestina e Israel (PEAPI) es uno de los programas clave del CMI que manifiesta señales concretas de solidaridad con todos los que, en Israel y Palestina trabajan para poner fin a la ocupación israelí y lograr la justicia y la paz.
- Asimismo el CMI ha lanzado y organizado conferencias teológicas, debates y conversaciones ecuménicas sobre temas concretos relacionados con cuestiones candentes de la región, especialmente en lo que respecta a la presencia y el testimonio cristianos en medio de las revoluciones árabes.

V. Instrumentos para concretizar el llamamiento: Plan Estratégico 2014-2017

48. He tratado aquí de articular el doble llamamiento que se nos ha dado. Permítanme hacer ahora algunos comentarios sobre las consideraciones que nos ayudarán el llamamiento: un plan estratégico que debatiremos juntos durante esta reunión y que nos permitirá encauzar nuestro trabajo mediante el establecimiento de prioridades y objetivos concretos. Dicha planificación debe hacerse entendiendo bien el contexto económico actual en el que debemos trabajar.

49. Justo después de la asamblea invité al Grupo de Dirección del Personal (GDP) para empezar a reflexionar sobre las consecuencias para la dirección del Consejo durante el próximo período. Recordé a los miembros del grupo el consejo del equipo de evaluación de programas antes de la asamblea que recomendaba al Consejo que definiera objetivos estratégicos claros que permitieran una adecuada planificación y evaluación de su labor. En mi informe al anterior Comité Central insistí igualmente en mi opinión de que ha llegado el momento de aplicar otra estrategia metodológica con el fin "de combinar el trabajo de los programas, el trabajo de las relaciones eclesíásticas y el trabajo de la secretaría general, aún más que hoy para que el CMI funcione como una organización única con nuestras prioridades" (Informe del Secretario General al Comité Central de 2012, párrafo 90d). Este enfoque global puede ayudar al Consejo a ser más eficaz y, sobre todo, a funcionar como una comunidad de iglesias.

50. Las reflexiones que surgieron del Grupo de Dirección del Personal, y más tarde en todas las reuniones del personal, han dado lugar a una propuesta de orientación de la vida y el trabajo del Consejo en torno a cinco objetivos estratégicos: 1) fortalecer la comunidad, 2) dar testimonio juntos; 3) fomentar la espiritualidad, la reflexión y la formación ecuménica; 4) crear confianza y entendimiento; y 5) comunicar de forma inspiradora e innovadora. Estos objetivos están estrechamente vinculados a la visión orientadora de que en el mundo de hoy tenemos que responder al llamamiento de Dios a la unidad siendo una comunidad de iglesias que se preparan para dar juntas testimonio por la paz y la justicia. De esta manera, la vida y el trabajo del Consejo se transforman en una expresión de la invitación de la Asamblea a la peregrinación de justicia y paz.

51. En febrero compartí estas reflexiones con el Comité Ejecutivo del CMI y, en los últimos meses, con algunos de los órganos consultivos y asociados ecuménicos. Sus aportaciones nos han ayudado a mis colegas y a mí a afinar el plan estratégico y a poder presentarlo ante ustedes para proseguir con su examen y aprobación.

VI. Nuestros medios financieros y desafíos

52. El Consejo está muy agradecido por el apoyo financiero y no financiero que le prestan sus iglesias miembros y asociados ecuménicos, y por el compromiso que este apoyo manifiesta. ¡Para hacer lo que estamos llamados a hacer, debemos disponer de recursos!

53. En 2013 los ingresos totales del Consejo, incluidas las contribuciones a la asamblea, alcanzaron los 31 millones de francos suizos (CHF), un millón más que en 2012. Además la Asamblea contó con una contribución en especie por parte de las iglesias coreanas de al menos 2,5 millones de dólares de Estados Unidos (USD), que no se incluyen en el cálculo de los ingresos totales. Gracias al apoyo de las iglesias miembros y de otros asociados que respondieron generosamente a la solicitud de fondos, incluso a finales del verano de 2013, el fondo de la asamblea cerró el año 2013 con un pequeño saldo positivo.

54. Al examinar la estrategia para 2014-2017, el contexto financiero actual nos da motivos para preocuparnos y nos desafía a ser a la vez realistas y creativos. Hay muchos ejemplos de creatividad entre los miembros del personal y entre nuestros asociados que nos dan la confianza necesaria para perseguir los objetivos del Consejo. Uno de esos ejemplos es la idea de recaudar fondos a través de un consorcio de organizaciones religiosas, lo que ha dado lugar a dos nuevos acuerdos de financiación para 2013-2015. Otro ejemplo son nuestras primeras experiencias con seminarios web, que pueden ser un nuevo método de trabajo rentable para algunos proyectos.

55. El Consejo es una comunidad de iglesias miembros y las contribuciones de estos constituyen el centro de nuestra estrategia financiera para garantizar la sostenibilidad. Sus contribuciones son vitales para el Consejo. Son la demostración del compromiso de las iglesias miembros para con la misión del Consejo y de su compromiso mutuo de avanzar juntas. En 2014, tras su aprobación por el Comité Ejecutivo en febrero, se ha puesto en marcha un nuevo plan de adhesión que tiene como objetivo alcanzar los 4,2 millones de CHF en contribuciones que se alcanzaron en 2012 e ir aumentando anualmente esta cifra en

un 2 a 5%. Como miembros del Comité Central, cada uno de ustedes será artífice del éxito de esta campaña.

56. Las contribuciones de nuestros asociados ecuménicos para los programas representan el 80% de los ingresos totales disponibles para las actividades programáticas. Mientras que las contribuciones totales se redujeron en un 35% entre 2007 y 2011, se dio una estabilidad relativa en 2012 y 2013. Las relaciones entre el Consejo y sus asociados ecuménicos se basan en una larga historia de objetivos comunes y confianza mutua cimentada en los logros alcanzados y en la rendición de cuentas. La continuidad de nuestra estrecha colaboración es fundamental para nuestra estrategia de movilización de ingresos. En los últimos años el Consejo se ha beneficiado de nuevas fuentes de financiación, debido a una creciente comprensión de su capacidad para hacer una contribución significativa por la paz y la justicia. Son más los posibles asociados que entienden el enorme potencial del enfoque del CMI como facilitador de la acción común de las iglesias del mundo a través de programas que traducen la fe cristiana en actividades concretas con un impacto cuantificable.

57. La participación activa de las iglesias miembros en la planificación y su implicación en el trabajo de los programas es uno de los puntos fuertes del CMI, y el compromiso que ustedes demuestren es lo que hará que la organización atraiga nuevas oportunidades de financiación. Otro elemento clave para obtener nuevas fuentes de financiación será su participación activa en las iniciativas de recaudación de fondos para el Consejo. El comité de política financiera va a examinar el mandato de un grupo de referencia sobre recaudación de fondos que se formará en los próximos meses y estará integrado por expertos de las iglesias miembros y consejos asociados y por consejeros externos. Les animo a considerar la posibilidad de proponer a expertos de sus iglesias y de sus organizaciones para ser designados miembros de este grupo de referencia sobre recaudación de fondos.

58. Los órganos rectores y los dirigentes comparten la responsabilidad, en diferentes niveles, en cuanto a la administración y la rendición de cuentas en la utilización de las contribuciones de los miembros y de los fondos de los programas para lograr los objetivos del Consejo. El Consejo no pretende generar excedentes y acumular reservas, sino utilizar los recursos sensatamente. Sin embargo, como parte de una estrategia para la sostenibilidad, el Consejo necesita disponer de reservas generales, para las que este Comité Central debería establecer y refrendar un nivel objetivo y un límite. A 31 de diciembre el Consejo disponía de 6 millones de francos suizos en reservas generales, respaldadas por depósitos, quedando ligeramente por debajo del objetivo de 7,5 millones.

59. Gestionar los activos del Consejo significa preservarlos y desarrollarlos sobre la base de una visión para el futuro. Solo mantenerlos no es suficiente. La sala de conferencias del Instituto Ecuménico ofrece excelentes instalaciones gracias a la inversión de 7 millones de francos suizos realizada en 2011. Los dos primeros años de funcionamiento tras la inversión dieron resultados deficitarios, aunque se ha observado un claro aumento de la utilización de estas instalaciones así como una mejora en los resultados de explotación en los primeros meses de 2014. Las iniciativas emprendidas para promocionar el uso de las instalaciones han tenido cierto éxito, aunque el objetivo principal del instituto sigue siendo la formación ecuménica, a través de cursos y seminarios académicos, para la cual se proponen nuevos proyectos para este ciclo de trabajo.

60. El desarrollo de los bienes inmobiliarios del Centro Ecuménico es un proyecto de gran envergadura que ofrece nuevas oportunidades e implicará necesariamente la gestión de ciertos riesgos. El primer objetivo del Consejo en el desarrollo de estos bienes sigue siendo generar ventas para devolver el préstamo de 24 millones de francos que fueron necesarios para garantizar las pensiones del personal. Otros de sus objetivos son poseer edificios adicionales para generar un flujo de ingresos de al menos 3 millones de francos y un nuevo Centro Ecuménico diseñado para adaptarse a nuestras necesidades, sin olvidar la renovación del edificio principal y de la capilla.

61. Tras consultar con asesores profesionales el Consejo seleccionó a la empresa Implenia Development SA como su socio a largo plazo en el proyecto, y firmó con esta un acuerdo de desarrollo en mayo de 2012. La primera etapa del proyecto concluyó con éxito en octubre de 2013, tras el concurso de

propuestas de los arquitectos, cuando el jurado seleccionó por unanimidad Green Village como el diseño ganador. Antes de poder empezar la ejecución, la siguiente etapa consiste en la aprobación de un plan de desarrollo de la zona por parte del departamento de urbanismo a principios de 2016. Existe el riesgo de que haya retrasos durante este proceso, pero estamos convencidos de que este es el camino correcto y confiamos en que el resultado será positivo.

62. Para el proyecto de construcción y para nuestras actividades programáticas seguirá siendo esencial revisar y reevaluar nuestra situación financiera periódicamente, a través de la elaboración de los informes oportunos y de un estrecho seguimiento. Una estrategia para la sostenibilidad se basa en la comprensión de nuestra situación actual, en seguir adelante usando la creatividad y la imaginación, pero siempre atentos y dispuestos a adaptar los planes según sea necesario en interés de la organización.

VII. Una silla vacía

63. Vuelvo a evocar mi encuentro con Gil Won Ok. Al despedirnos me dio un regalo, una hermosa escultura cargada de significado que invita a la reflexión. La pieza representa a una mujer joven sentada en una silla junto a otra silla vacía. O libre. Para mí, para ustedes. Un lugar en el que sentarse y demostrar que existe un acompañamiento real: una escucha real, un compromiso real, un aprendizaje real, una solidaridad real, una comunidad real, una unidad real en nuestra humanidad y en nuestra espiritualidad. Estamos llamados a compartir, a contar, a acercarnos y escuchar.

64. Quizá esa silla vacía también es necesaria mientras avanzamos en nuestra peregrinación de justicia y paz. Un lugar en el que hacer una pausa, recuperar energías y reflexionar sobre nuestra vocación. Un lugar en el que parar para escuchar y acompañar a quienes encontramos en el camino.

65. Debería haber una silla como esa en las reuniones del Comité Central para que ustedes pudieran darle ese uso.

66. Agradezco a la moderadora, la Dra. Agnes Aboum y a los dos vicemoderadores, Su Excelencia, Metropolitano Prof. Dr. Gennadios de Sassima y la Obispa Mary Ann Swenson, su apoyo y su cooperación extremadamente constructiva como dirigentes del Comité Ejecutivo y encargados de la preparación de este Comité Central.

67. También quiero dar las gracias a todos los colegas que han ido retomando su trabajo después del merecido descanso tras la Asamblea. Algunos de ellos terminarán su labor en el Consejo este año, otros iniciarán nuevas etapas de su trabajo y otros se ocuparán de nuevas tareas. Permítanme expresar una vez más mi agradecimiento por el trabajo que han realizado y siguen realizando todos los compañeros, y mi admiración por su labor en lo que respecta a la asamblea. Estoy deseando ver cómo los que seguiremos haciendo este trabajo desempeñaremos nuestro papel en una nueva era de la labor del Consejo, con la clara orientación e inspiración de este Comité Central.

68. Solo juntos podremos responder a los dos llamamientos y al mandato profético que se nos han encomendado, con nuestras limitaciones y nuestras habilidades, dando lo mejor de nosotros mismos para ser verdaderamente humanos y verdaderamente espirituales, en el nombre del Dios de vida.